

EDITORIAL

Trágico balance en la Zona Media

La imponente tromba de agua que originó las inundaciones en Tafalla y localidades próximas pone a prueba la reacción de las administraciones y la solidaridad de la gente

UNA persona fallecida tras ser arrastrado su coche por la avenida del río Cidacos, carreteras cortadas, comercios y vehículos destrozados, viviendas anegadas, campos devastados y daños innumerables es el trágico balance de las inundaciones sufridas en la tarde noche del lunes en la Zona Media de Navarra, con especial virulencia en Tafalla, Olite y Pueyo. Tiempo habrá para analizar el porqué de lo sucedido y si pudo haberse evitado algunas de las desgraciadas consecuencias, pero ahora lo urgente es poner todos los medios posibles al servicio de los vecinos de las localidades afectadas. Prever una subida del agua en el Cidacos de cuatro metros en apenas unas horas cuando las predicciones meteorológicas indicaban unas precipitaciones de 40 litros, no parece sencillo. Ver las imágenes del agua corriendo por las calles, llevándose vehículos como plumas y asolando bajos de edificios, tiendas familiares, talleres... y todos los destrozos ocasionados, es algo que los vecinos de Tafalla y poblaciones cercanas no olvidarán mientras vivan. Pero en medio de esta catástrofe, también tienen derecho a recordar cómo las distintas administraciones pusieron toda su maquinaria humana y material para reconstruir en el menor tiempo posible lo que la furia del agua se llevó por delante. Y también podrán recordar la solidaridad de la gente, de vecinos y conocidos, que de manera generosa se pusieron manos a la obra en tareas de limpieza para restituir la normalidad. Aunque para que los vecinos de las localidades afectadas puedan recordar en el futuro la reacción positiva de las instituciones y la solidaridad de la gente, es necesario que la burocracia no deje en el limbo las ayudas para compensar las pérdidas millonarias de tantas familias. Tras la declaración de zona catastrófica y la solicitud de las ayudas, estas tienen que llegar de manera rápida para que cada uno de los vecinos perjudicados por la riada pueda rehacer su vida lo antes posible. Los ayuntamientos y fundamentalmente el Gobierno foral tienen la tarea de facilitar los trámites y de urgir a los organismos pertinentes celeridad.

Es necesario que la burocracia no deje en el limbo las ayudas para compensar las pérdidas ocasionadas

Geroa Bai marca el camino al PSN

EL acuerdo programático del nuevo cuatripartito (PSN, Geroa Bai, Podemos e Izquierda-Ezkerra) "no es una puerta falsa para que PSN negocie con Navarra Suma". Geroa Bai advierte de esta manera a los socialistas que con la invitación realizada a la coalición de centroderecha a abstenerse, Chivite hace una lectura errónea de lo acordado. Es decir, el partido de Barkos está indicándole al PSN que el socio necesario para formar gobierno y sacar adelante el programa de legislatura pactado se llama EH Bildu. No hay otra posibilidad. La intención de Geroa Bai es mantener a Navarra Suma al margen de cualquier toma de decisiones, excluida, porque es la única manera de que el próximo gobierno siga en manos de los partidos nacionalistas, aun con una presidenta socialista. De esta manera, el PSN puede presidir un gobierno en minoría, dependiente de Geroa Bai y de Bildu, a pesar de que el electorado navarro envió el pasado 26 de mayo un mensaje de castigo a las políticas identitarias del cuatripartito y dio una mayoría amplia a los partidos constitucionalistas.

Digitalización y empleo

La nueva economía productiva exige un pacto de Estado con todas las fuerzas sociales para que los futuros trabajadores puedan ser lo más empleables posibles

Ana Pinillos



QUE las revoluciones industriales han tenido un gran impacto en el empleo no es nuevo. La introducción de la máquina de vapor, la producción en serie, la electricidad o los dispositivos electrónicos supusieron en su momento un tsunami al que la sociedad tuvo que hacer frente. Ahora, con la robotización y la implantación de la inteligencia artificial en muchos procesos industriales, el tsunami vuelve a azotar, y sus consecuencias sobre el mercado laboral, positivas o negativas, dependerán de cómo de preparados estemos.

No será porque no nos lo hayan advertido desde hace tiempo multitud de entidades. El World Economic Forum calculó que en 2017 el 71% de las horas trabajadas fueron realizadas por humanos y el 29% restante por máquinas. Se espera que para 2025 estos porcentajes se hayan invertido, es decir, que las máquinas hayan trabajado más horas que las personas.

Recordemos además cómo la OCDE admitía que en España más del 21% de los trabajadores ocupa un puesto de trabajo con alto riesgo de automatización. De hecho España es de los países de la OCDE con peores perspectivas en cuanto a la destrucción de empleo por el avance tecnológico, solo superada por Eslovaquia, Eslovenia y Grecia. O cómo Caixabank Research pronosticó que un 43% de los puestos de trabajo actuales en España tienen un riesgo elevado de ser automatizados a medio plazo.

Ante este diagnóstico suele haber dos posturas: los tecnoptimistas, que ven en el incremento de la productividad la fuente de nuevos empleos, y los tecnopesimistas, quienes no confían en que el mercado laboral vaya a poder hacer frente a las consecuencias de la robotización y la previsible destrucción de puestos de trabajo.

No creo que los diagnósticos apuntados vayan desencaminados. Pero también creo que como sociedad tenemos la capacidad

para hacer frente a este gran reto. Si tal y como indica Adecco el 65% de los niños que ahora entra en primaria trabajará en perfiles profesionales todavía inexistentes, parece obvio que la clave reside en la formación. La nueva economía productiva exige un gran pacto de Estado con todas las fuerzas sociales para que los futuros trabajadores puedan ser lo más empleables posibles, y los que ya están en el mercado laboral puedan recolocarse.

Como le he escuchado muchas veces al jurista Juan Antonio Sargadoy, ya no hay que aspirar a tener un empleo para toda la vida, sino a tener toda una vida con empleo. Para lograrlo, se impone la formación a lo largo de todas las etapas vitales, desde las iniciales hasta las adultas, con una rápida capacidad de aprendizaje. Pero no una formación cualquiera, sino una perfectamente engranada con el mundo empresarial, que por otra parte cada vez valora más las habilidades personales, las actitudes, el rol cultural y las competencias transversales. En este contexto, profesiones como analista de datos, especialista en inteligencia artificial, desarrollador de aplicaciones o experto en big data suenan cada vez más y garantizan una baja propensión a la automatización.

Por supuesto, resulta imperativo para las empresas estar atentas a las nuevas tecnologías y formas de hacer. ¿Por qué? Porque está claro que dentro de unos años las compañías se parecerán bien poco a las actuales: muchas habrán cerrado y en las que no el modelo productivo será muy diferente al actual. Quien no innove, no sobrevivirá. Además, la internacionalización supondrá, cómo no, un pilar fundamental, y para ello los idiomas

son y serán todavía más un puntal clave. Tampoco podemos olvidarnos de la sostenibilidad: ningún sector o empresa que no tenga en cuenta su desarrollo sostenible y su impacto en el medio ambiente pervivirá.

Si pensamos en Navarra, tenemos varios retos por delante en lo que digitalización y empleo se refiere. Dada la dependencia de nuestra tierra del sector de la automoción, y dado que el coche eléctrico es una realidad que está entre nosotros, debiéramos prepararnos. Otro desafío al que nos enfrentamos es el del almacenamiento de la energía.

En definitiva: en el futuro habrá muchas oportunidades para las empresas y para el empleo, pero hay que estar con los ojos bien abiertos para identificarlas y para poder tener trabajadores que puedan cubrir las necesidades de la empresa. Ésta tiene una gran responsabilidad, de hecho lleva ya tiempo en ello, pero la responsabilidad ha de ser compartida con las Administraciones, que también han de jugar un papel importante participando y ayudando en este cambio y, sobre todo, en la formación del capital humano. Solo mediante un sistema que alimente permanentemente de profesionales y medios se conseguirá hacer frente a la digitalización. Por desgracia, ahora mismo parece que no se está haciendo del todo bien: recordemos que España es el segundo país de la OCDE con mayor demanda de competencias digitales insatisfechas de trabajadores. Transformación digital, innovación y formación van a ser la clave para afrontar ese futuro laboral. ¿A qué esperamos?

Ana Pinillos Eguiluz Socia fundadora de Oysta Technology y miembro de Institución Futuro

